

ESQUIPULAS ES UNA ESPERANZA*

Monseñor Arturo Rivera Damas
Arzobispo de San Salvador

Debo darle gracias a Dios porque debería haber visto hacia adelante en el marco de Esquipulas dos, y me he concretado más en ver aquello que se ha hecho, aunque considero que Esquipulas dos es un proceso, y que, por consiguiente, podemos seguir trabajando inspirados en él.

Me toca hablar de la posición de la Iglesia Católica. La paz es una preocupación constante de la Iglesia. Y ésta ha visto con simpatía todos los esfuerzos que se han hecho por conseguir la paz en la región. El Secretariado Episcopal de Centroamérica y Panamá, la Conferencia Episcopal de El Salvador, y la arquidiócesis de San Salvador, han apoyado los esfuerzos de Contadora primero, de Contadora y el Grupo de Apoyo después, luego el plan Arias y Esquipulas dos.

El viernes 22 de junio de 1983, en compañía de Monseñor José Darío Castrillón, Secretario General del CELAM, tres arzobispos llegados de Guatemala, Mons. Obando de Managua, el suscrito y los obispos Rodríguez y Criollo, auxiliares de Tegucigalpa y San José, respectivamente, fuimos recibidos por el canciller Caicedo y Ortega para ser ilustrados sobre el naciente proceso de Contadora. Estaba bien informado de la situación centroamericana, pero quiso oír nuestras opiniones. Al final le prometimos apoyar el proceso de Contadora. En la reunión de Guatemala, del 25 al 28 de noviembre del año pasado, los 35 obispos del Secretariado Episcopal de Centroamérica y Panamá allí presentes, insistimos en una solución política al conflicto del área y dimos nuestro apoyo a las iniciativas, que como las de Contadora y su Grupo de Apoyo, querían venir en nuestra ayuda.

En la reunión del consejo de presidencia del mismo secretariado con una comisión de obispos de Estados Unidos, preocupados por poner al día su posición eclesial con relación a la política de Washington en Centroamérica, dedicamos varias horas al estudio y discusión del plan Arias, y decidimos una campaña de oración por el buen éxito de la reunión de cancilleres y presidentes que estaban próximas a ser realizadas en la ciudad de Guatemala y Esquipulas. Después de la reunión de presidentes, en la cual se firmó Esquipulas dos, el arzobispo de Guatemala exhortó a los mandatarios a no quedarse en los buenos deseos, y a contar con el apoyo de la Iglesia en la tarea histórica de llevar la paz a la familia centroamericana.

El 12 de agosto, el presidente Duarte expuso ampliamente las circunstancias, el contenido y los alcances de Esquipulas dos a la Conferencia Episcopal de El Salvador y al final de la reunión se eligió la terna de obispos por este orden: Mons. Rivera, Mons. Rosa y Mons. Revelo. Dejo aquí los hechos relativos a las instituciones de la Iglesia, para referirme a los que en calidad de mediador me ha tocado hacer.

Me encontraba en Bogotá cuando se firmó Esquipulas dos. En el vuelo de regreso leí en primera plana de los periódicos la sorpresiva noticia. El cronista consideraba que era un acto de independencia de los presidentes centroamericanos, que el documento recogía lo mejor de Contadora y del plan Arias, que ponía una calendarización del cumplimiento de los compromisos y que había previsto instrumentos de control internos y externos para comprobar el cumplimiento de los varios pasos: cese del fuego, amnistía, etc.

* Conferencia pronunciada en la Cátedra universitaria de realidad nacional el 2 de diciembre de 1987.



Busqué si estaba publicado el documento y no lo hallé. De antemano había concertado verme con los representantes de los frentes en Panamá. En efecto, por espacio de dos horas estuve con el Dr. Ungo, Salvador Samayoa y con Aguiñada. Me preguntaron mi parecer sobre Esquipulas dos y les dije que no podía opinar y que tampoco podría decir mucho en la homilía dominical del día siguiente porque lo quería estudiar.

Ellos, por otra parte, no se veían entusiasmados. Salvador Samayoa dijo que lo había leído veinte veces y que no lograba entenderlo. Mi impresión era que estaban sorprendidos y desconcertados, aunque naturalmente no es gente fácil en comunicar sus sentimientos profundos.

Hablamos, sin embargo, de la necesidad de continuar el diálogo, aunque fuera al margen de Esquipulas dos, y de la evacuación de lisiados. Al volver, traté de leer detenidamente el documento de Esquipulas dos y dije palabras de esperanza en mi homilía del 29 de septiembre. En mis apuntes he escrito: "Salvo el interés de los periodistas, cosa nada rara, la cumbre presidencial de Esquipulas dos será ciertamente fecunda en consecuencias; por algo estaban preocupados los muchachos que ví en Panamá."

Veía en Esquipulas dos la presencia de una nueva voluntad política, una expresión clara de autodeterminación, amplio espacio para la participación popular, para la solución política sobre la militar, rechazo a las injerencias de las grandes potencias, y protagonismos de estos pueblos cansados de la guerra y anhelantes de paz.

Me pregunté dónde podía servir mejor a la causa de la paz. La tarde del 1 de septiembre me visitó el presidente Duarte. La conversación versó sobre la designación del obispo miembro, propietario y

suplente, de la comisión de reconciliación. Ante la alternativa de ser miembro de la comisión, o seguir como mediador del diálogo con los frentes, opté por lo segundo. Algunos han creído que fui excluido de la comisión de reconciliación por presiones del alto mando; pero creo que esto es poco verosímil.

El 11 de septiembre, a petición del clero de la arquidiócesis, el Dr. Abraham Rodríguez nos presentó Esquipulas dos. Hubo mucha asistencia e interés en pedir aclaraciones.

Por la tarde del martes 22 de septiembre, el presidente Duarte respondió a un mensaje del FDR-FMLN, a través del presidente Arias, como correspondiendo a un mensaje, convocando a los frentes a una reunión el 4 de octubre, confiándome la preparación como mediador. El sábado 16 salí hacia Panamá en el vuelo 317 de COPA. En Managua subieron el Dr. Ungo, el Ing. Calles y el Dr. Salvador Samayoa. La reunión tuvo lugar en Río Hato, provincia de Coclé. La reunión duró desde las 2:30 de la tarde hasta las 7 de la noche. Previamente a mi viaje había cambiado impresiones con el Dr. Chávez Mena y el Lic. Rey Prendes y llevaba unos apuntes de agenda; pero en Río Hato ésta se modificó y amplió. Resultó un memorándum de 18 puntos.

No es fácil preparar una reunión de diálogo. Para ello se dieron los siguientes pasos. Entregué el instrumento, es decir, el discurso leído por el presidente el martes 22 en casa presidencial, en el cual invitaba al diálogo el domingo 4 de octubre. Los frentes me manifestaron que ya lo conocían y que, por consiguiente, no era necesario leerlo. Los delegados del FDR-FMLN me entregaron entonces un comunicado del comité ejecutivo del FDR y de la comandancia general del FMLN. Inmediatamente después lo leímos. Como mediador propuse una agenda, la cual discutimos. Así, llegamos a los siguientes puntos. La reunión sería al más alto nivel. Los delegados del FDR serían el Dr. Ungo y Dr. Zamora; los del FMLN serían miembros de la comandancia del Frente Oriental y del Frente Central. Ellos pedían que asistiera el presidente Duarte. Propusieron una reunión preparatoria previa. Parecía lógico tenerla, aunque ya había una experiencia negativa, en la cual por proponer reuniones previas a Sesori no se llegó a la principal. Pero hice ver que esta propuesta de una reunión previa provenía del gobierno, a condición de que fuera privada y para discutir detalles de organización.

La delegación del FDR llegaría de México o desde Panamá. Ellos se inclinaban por salir de Panamá. En este caso se harían acompañar por los embajadores que estuvieran fuera del país. Pidieron que el acompañamiento no se restringiera a sólo los embajadores acreditados ante el gobierno de El Salvador. Propusieron que el diálogo durara al menos

dos días, pues se trataba de obtener la paz *ab initio*. Esta fue una frase del Dr. Ungo, desde el principio. En efecto, se tratarían asuntos de carácter militar que necesitarían consultas. Por consiguiente, proponían que la duración quedara abierta el tiempo que fuere necesario.

Las delegaciones se alojarían en las embajadas de México y España. Ambas delegaciones tendrían que llegar el sábado 3 de octubre para comenzar el domingo a las 9 de la mañana. Ambas delegaciones traerían tres o cuatro personas en total, quienes estarían dentro de la reunión para consultar y tomar notas; pero esto quedó abierto a discusión. Llevarían una radio y dos operadores para las comunicaciones necesarias desde la nunciatura. Veían positivo emitir un comunicado conjunto. Al finalizar la reunión cada delegación informaría al pueblo.

A pesar de la limitación del tiempo, pidieron que mientras estuvieran en las embajadas pudieran tomar contacto con dirigentes políticos y con la prensa para exponer su enfoque sobre cómo alcanzar la paz mediante una solución política.

La presencia de la Comisión Nacional de Reconciliación quedó pendiente, se discutiría en la reunión previa.

A los frentes les interesaba que hubiera cese del fuego temporal para seguridad de sus dirigentes, en concreto de los del FMLN, quienes tendrían que salir hacia la reunión desde zonas de conflicto. Esto suponía la suspensión de las acciones ofensivas dos días antes de la reunión, durante la misma y los dos días posteriores. Les interesaba que la tregua fuera

real. Se podía buscar una que no lesionara la imagen de la Fuerza Armada. Por ejemplo, que la pidiera el mediador, declarando que la tregua había sido concedida por ambas partes. Esto no suponía, pues, una concertación directa, sino que era una tregua real. También pedían la no militarización del área de la nunciatura, es decir, que entre cinco y diez cuadras el cuidado del orden lo tuvieran instituciones de servicio como la Cruz Roja y los *Boy Scouts*.

Durante la reunión no debía parecer como si el ejército se hubiera tomado la capital y las carreteras. La vigilancia debía ser normal. En la ruta de la delegación del FMLN no debía haber patrullaje, ni convoyes ni retenes, sino la custodia corriente. Pidieron una pequeña escolta discreta para acompañar a los delegados del FMLN hasta la capital. Algunos de estos puntos se precisarían mejor en la reunión con los delegados del gobierno, la cual sería en Panamá, en el Centro de Reactivación Militar. Los frentes insistieron en que fuera secreta y sin publicidad. En dicha reunión se haría acta de los acuerdos operativos.

Para esta reunión previa los frentes estaban de acuerdo en la elaboración de una agenda que tuviera como intención la obtención de resultados concretos del diálogo y que contuviera aspectos relacionados con la problemática política y militar con vistas a alcanzar la paz. Todo esto fue firmado en Panamá el 16 de septiembre de este año.

Yo entregué estos 18 puntos la noche del 27 al Dr. Chávez Mena. El martes 29 salimos de nuevo



Propongo un debate público de todas las fuerzas vivas del país.

en COPA. Iba preocupado, pues hubo discusiones y discrepancias de última hora sobre el lugar. El gobierno de El Salvador quería la reunión en San José, y los frentes en Panamá. Esperaba que ambas delegaciones se pusieran de acuerdo entre Managua y San José, pero no se logró. Volé hasta Panamá con los representantes de los frentes y por la tarde volvimos en el mismo avión de COPA a San José.

Fuimos bien atendidos. Desocuparon una parte del Hotel Herradura para que pudiéramos trabajar, pero sólo hubo pláticas informales en las cuales, sin embargo, se tocaron todos los puntos. Allí se concertó tener la reunión en Guatemala. Volvimos a San Salvador el 30 de septiembre. En el Hotel Guatemala Fiesta trabajamos desde las 5 de la tarde del 1 de octubre hasta las 2 de la madrugada del día siguiente. A las 9 de la mañana reanudamos la reunión, la cual terminó a la medianoche del 2 de octubre.

Uno de los factores de la tardanza, además de la materia, fue el sistema de comunicaciones, a pesar de la colaboración de GUATEL. Este documento es mucho más completo. Se habla de los miembros de las delegaciones. De la llegada de los delegados del FDR-FMLN, de la Comisión Nacional de Reconciliación, del proceso de la reunión, del comunicado conjunto, del informe al pueblo, de la duración de la reunión, y de las medidas especiales.

En ese documento se establecía que Guillermo Ungo, Rubén Zamora, Jorge Villacorta y Héctor Oquelí, del FDR, y Shafick Handal, con su asistente, y Jorge Meléndez, del FMLN, llegarían a San Salvador a las 14 horas en avión de las Fuerzas de Defensa de Panamá. Vendrían acompañados por un funcionario del gobierno de Panamá y por embajadores acreditados en ese país. Yo les recibiría en el Aeropuerto de Comalapa, junto con los embajadores de México, España, Panamá y Venezuela acreditados en El Salvador, y por un delegado de la Cruz Roja Internacional.

Leonel González sería recogido en el cantón Los Planes, jurisdicción de San Fernando, departamento de Chalatenango, entre las 10 y las 12 horas del día 3 de octubre, por los embajadores de Perú, Italia, Costa Rica y República Federal de Alemania acreditados en El Salvador; por Monseñor Gregorio Rosa Chávez y por el jefe de la Cruz Roja Internacional.

Facundo Guardado sería recogido en la carretera entre Quezaltepeque y Nejapa, jurisdicción de Nejapa, entre las 10 y 12 horas del 3 de octubre, por los embajadores de República Dominicana y Holanda acreditados en El Salvador; por el segundo jefe de la Cruz Roja Internacional y por un representante

te mío.

Leonel González y Facundo Guardado se harían acompañar, cada uno de ellos, por dos escoltas vestidos de civil con armas cortas, quienes al llegar a la embajada de España permanecerían en ella hasta el retorno de sus jefes. En uno de los dos grupos estarían incluidos los dos asistentes para las comunicaciones. Todas las personas anteriormente mencionadas serían trasladadas directamente a la embajada de España en San Salvador.

La Comisión Nacional de Reconciliación estaría presente en la nunciatura, pero se retiraría antes del inicio de la reunión. Esto no se llevó a cabo después.

El objeto de la reunión sería discutir los problemas de la guerra y de la paz en el marco de Esquipulas dos. Los temas específicos serían determinados de común acuerdo.

Tanto el gobierno de El Salvador como el FDR-FMLN expresaron su disposición de elaborar un comunicado conjunto al finalizar la reunión. Asimismo, al final de la reunión, cada delegación se dirigiría al público para comunicar los resultados de la misma, procurando que las intervenciones respondieran concienzudamente a los anhelos de paz del pueblo salvadoreño.

La reunión, programada para el 4 de octubre de 1987, quedó abierta para continuarla el 5 de octubre, si pasadas las primeras doce horas de trabajo los acuerdos así lo ameritaban.

Para prevenir problemas de seguridad y como un gesto de voluntad política, el gobierno de El Salvador y el FMLN tomarían las siguientes medidas: las fuerzas armadas suspenderían las acciones ofensivas a partir de las 0 horas del 3 de octubre de 1987 hasta 6 horas después que los diplomáticos regresaran a la carretera principal, habiendo dejado en sus lugares de destino a los delegados del FMLN. El FMLN suspendería las acciones ofensivas dentro del país, incluyendo sabotajes y acciones de comandos clandestinos, a partir de las 0 horas del 3 de octubre hasta 24 horas después de la hora en que finalizara el plazo anterior.

Según este acuerdo, la Fuerza Armada retiraría sus unidades móviles que estuvieran operando dentro de los límites de Chalatenango. En el documento se describían los corredores, al norte del río Sumpul, al sur Comalapa, Dulce Nombre de María, San Francisco Morazán, Tejutla. Al occidente, la carretera Troncal del Norte; al oriente, Carrizal, La Laguna, Comalapa.

En San Salvador, La Libertad, de Apopa en línea directa al Cerro de Agua y de allí en línea

directa al balneario de La Toma, luego en línea recta a la Escondida, y de allí en línea recta al Pí-cacho, y de allí, finalmente, en línea recta a Apopa.

Durante el tiempo establecido, el FMLN retiraría las unidades móviles que estuvieran operando dentro de los límites establecidos en el párrafo anterior.

No habría patrullaje ni retenes en las carreteras durante el trayecto de ida y retorno de los delegados del FDR-FMLN. Se darían todas las facilidades para la movilización popular en apoyo al diálogo y a la paz. Se evitaría la presencia sensible de los cuerpos de seguridad en la capital y en sus vías de acceso. El gobierno no hizo excepción alguna sobre los puntos anteriores planteados por el FMLN y el FDR, los cuales serían resueltos a través de consultas entre éstos y las representaciones diplomáticas.

El FDR y el FMLN plantearon que no hubiera presencia de cuerpos de seguridad frente a la nunciatura. Pero el gobierno pidió la presencia de los mismos para garantizar la seguridad del evento. Ambos coincidieron en no hacer de este desacuerdo un obstáculo para la celebración de la reunión. Se solicitó, sin embargo, a las entidades de servicio, tales como los *Boy Scouts* y la *Cruz Roja*, su colaboración para el desarrollo del encuentro.

Se estableció un enlace permanente para cada delegación. Habría un representante del gobierno en el Estado Mayor de la Fuerza Armada, mientras que el representante del FDR-FMLN, estaría situado en la ciudad de Panamá. Los enlaces funcionarían desde las 10 horas del 3 de octubre hasta la hora de retorno de los delegados del FMLN.

Las conclusiones de la reunión preparatoria se recogieron en acta de carácter privado y que no se firmó. Los resultados de la reunión los recogimos

en 17 páginas.

Las comisiones de cese del fuego y las otras comisiones pedidas en Esquipulas dos estuvimos reunidas en Caracas del 20 al 24 de octubre, pero no se pudo trabajar normalmente. Hubo pláticas informales y el compromiso de tener una reunión en México a principios de noviembre. El resto es historia conocida.

El FMLN interrumpió el diálogo a consecuencia del asesinato de Herbert Anaya Sanabria.

Estuve en México el 4 y 5 de noviembre, hablé con Aguiñada Carranza, Saínz Varela y Oquellí Colindres; traje un mensaje para el presidente Duarte sobre los motivos de la interrupción del diálogo, la ley de amnistía, la evacuación de los lisiados y sobre el regreso de Ungo, Zamora, Colindres, y Cailles. Me impresionó que me dijeran que si se hubiese tratado del cese del fuego en México, y aun en Caracas, se habría roto definitivamente el diálogo. Es algo que todavía me tiene intrigado. El presidente Duarte, a su vez, cuando le comuniqué el mensaje traído de México, me dijo: "No veo por ahora la posibilidad de reanudar contacto con los frentes".

Nosotros tenemos dos propuestas en favor de la paz. La primera es Esquipulas como un proceso y, por consiguiente, como una esperanza. La segunda es un debate público de todas las fuerzas vivas del país. Al hablar de debate me refiero a todas estas fuerzas, porque reservo el término diálogo para las conversaciones entre los frentes y el gobierno. Esta propuesta la hice hace varios meses. En esta ocasión, pues, quiero decir que la arquidiócesis de San Salvador sigue sosteniendo esta propuesta y quisiera verla implementada. Creo que la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas puede ayudarnos a esta implementación.